

“Vámonos con todo y chivas”

Sistemas de supervivencia en las culturas ganaderas del norte de San Luis Potosí

RESUMEN

El altiplano potosino es actualmente una de las regiones caprinas más importantes de México. La ganadería menor ha sido el medio de vida de gran parte de la población de esta región. Son pequeños y medianos ganaderos-campesinos que llevan a cabo la caprinocultura en condiciones de pobreza y adversidad. Dependen de las condiciones territoriales y climáticas, por lo cual practican trashumancias cíclicas para garantizar su reproducción. En este escrito se podrá observar cómo históricamente la organización y producción pastoril ha estado condicionada por factores externos e intervenciones del Estado. Elementos que se contraponen con la propia reproducción social y cultura de los ganaderos, a quienes, por aspectos legales y jurídico, se les ha condicionado el uso y movilidad territorial, obviando los conocimientos de la organización del rebaño que posee un pastor trashumante. Estos elementos han provocado que la cría de cabras deje de ser una alternativa de vida, lo que ha motivado deshacerse de los rebaños y buscar otro tipo de actividades económicas fuera de la región. No obstante, se mantienen ciertos rasgos de identidad ganadera que se resiste a dejar esta actividad. Por lo que la trashumancia es una forma de vida que se debe analizar como tal, análisis que ayude a las posibilidades de su mantenimiento y sobre todo de la cultura que lleva asociada.

PALABRAS CLAVE: ALTIPLANO POTOSINO, REGIÓN CAPRINA, GANADEROS-CAMPESINOS, CAPRINOCULTURA.

ABSTRACT

The highland of San Luis is currently one of the most important regions of Mexico goats. Livestock child has been the livelihood for much of the population of this region. They are small and medium farmers-farmers who carry out the caprinocultura in poverty and adversity. Depend on the land and climate conditions, so cyclical practice transhumance to ensure their reproduction. The letter will be seen as historically the organization and pastoral production has been conditioned by external factors and interventions of the state has conditioned his existence. Elements that are opposed to their own social reproduction and culture of the farmers, who from legal issues and legal, they have been conditioned to use and mobility planning, ignoring the knowledge of the organization of the flock that has a nomadic shepherd. These elements have led to goat farming is no longer an alternative life that has motivated to get rid of herds and for other economic activities outside the region. However, there remain certain features of identity that resists livestock stop this activity. As transhumance is a way of life that must be analyzed as such, to help the chances of maintenance and especially the culture associated with it.

KEYWORDS: THE HIGHLAND OF SAN LUIS, REGION GOATS, FARMERS-FARMERS, CAPRINOCULTURA.

Recibido el 5 de julio de 2010 en la redacción de la *Revista del Colegio de San Luis*.

Enviado a dictamen el 8 de julio de 2010. Dictámenes recibidos el 13 de agosto de 2010.

Recibido en su forma definitiva el 23 de noviembre de 2010.

“VÁMONOS CON TODO Y CHIVAS”

SISTEMAS DE SUPERVIVENCIA EN LAS CULTURAS GANADERAS DEL NORTE DE SAN LUIS POTOSÍ

MARÍA ISABEL MORA LEDESMA*

EL TERRITORIO COMO INSCRIPCIÓN DE LA CULTURA GANADERA

El territorio no se reduce a un mero escenario o contenedor de los modos de producción y de la organización del flujo de mercancías, capitales y personas, sino también un significativo denso de significados y un tupido entramado de relaciones simbólicas. En este último sentido, el territorio es resultado de la apropiación y valoración de un espacio determinado, esta apropiación-valoración puede ser de dos formas: instrumental o simbólica (Giménez, 1999). En la primera se enfatiza la relación material con el espacio (uso de los recursos). En la segunda se destaca el territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural donde los actores proyectan sus concepciones de mundo. Por eso el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolítica estratégica, como circunscripción política, pero también como paisaje, belleza natural, entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva.

Visto desde la perspectiva cultural, asumimos que ya no hay territorios vírgenes, sino todos han sido tatuados por las huellas de la historia, la cultura y el trabajo humano. Esta perspectiva induce el concepto de “geosímbolo”, que se define como un lugar, un itinerario, una extensión, o un accidente geográfico que por razones de existencia, políticas, religiosas, o culturales reviste, a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales, una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad (Bonnemaison, 1981:256, en Giménez, 1999). Así, las áreas ecológicas, los paisajes rurales y urbanos, caminos y brechas y fuentes de agua son considerados “bienes culturales”, lo cual es apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo. Esta definición comprende los roles que el individuo constituye dentro de una colectividad de la cual forma parte.

* El Colegio de San Luis. Correo electrónico: imora@colsan.edu.mx

Bajo estas premisas se hace un intento de definir la región donde se realiza la actividad caprina en el norte del estado de San Luis Potosí. Siguiendo a Van Yong (1992:3), asumimos que se parte de una representación espacial que recubre realidades extremadamente diversas en cuanto a extensión y a contenido. Constituye un espacio geográfico más amplio que una localidad, cuyos límites estarían determinados por el alcance efectivo de ciertos sistemas, ecológicos, de propiedad agraria y de parentesco, y no se requiere que sus fronteras coincidan con las divisiones políticas o administrativas o incluso con accidentes topográficos. En este espacio, los cabreros se apropian del territorio para su supervivencia a través de la práctica pastoril.

La región ganadera

El altiplano potosino forma parte de la vasta región del Desierto Chihuahuense, considerado uno de los desiertos biológicamente más ricos del mundo, con una extensión de 630,000 kilómetros cuadrados. Este desierto abarca los estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí; se extiende hasta el suroeste de Estados Unidos, en Arizona, Nuevo México y Texas. El bolsón es utilizado principalmente por el hombre para la ganadería extensiva de caprinos y bovinos, cultivos irrigados, minería y la explotación de salinas continentales (Grünberger, Reyes-Gómez y Janeau, 2004) Sus bajas precipitaciones (200-400 milímetros cúbicos anuales) favorecen la producción caprina. En esta región las cabras tuvieron una excelente adaptación desde su introducción por los españoles a México en la Colonia. El Desierto Chihuahuense aporta 46% de cabras del total nacional. La referencia con otras zonas se muestra en el cuadro 1.

CUADRO I.
ZONAS GANADERAS EN MÉXICO

Zona	Estados	Núm. de cabras	Núm. de unidades de producción
Total nacional		4,137,504	251,262
Noreste/ Desierto Chihuahuense	San Luis Potosí, Coahuila, Durango, Zacatecas, Nuevo León, Chihuahua y Tamaulipas	1,915,450	58,517
Zona Centro	Puebla, Hidalgo, Estado de México, Querétaro, Tlaxcala, Morelos, Distrito Federal	669,802 ¹	63,732
Zona Sur	Oaxaca, Guerrero, Chiapas	633,542	61,227
Zona Occidente-Bajío	Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Colima	556,782	46,903
Zona Noroeste	Baja California Sur, Sinaloa, Sonora, Nayarit, Baja California Norte, Colima, Aguascalientes	293,371	13,725
Zona Sureste/Golfo	Veracruz, Yucatán, Campeche, Tabasco, Quintana Roo	68,557	7,158

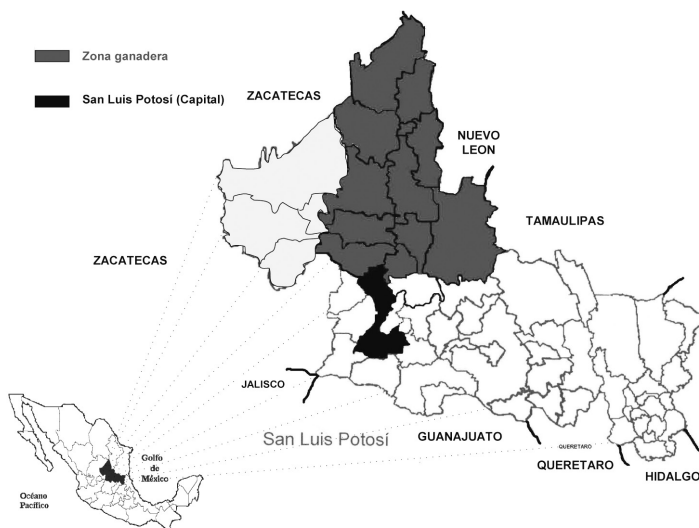
Elaboración propia con base en el Censo Agropecuario 2008.

En esta región, la zona del altiplano potosino abarca una extensión de 31,660.13 kilómetros cuadrados (la mitad del estado, 62,848 kilómetros cuadrados), dentro de la Cuenca del Salado. Es la zona de grandes espacios abiertos, de pastos y de extensos lomeríos; forma el terreno más amplio y despejado del estado que se extiende más allá de los límites occidentales de éste y se pierde en el horizonte zacatecano, hacia el resto del Desierto Chihuahuense. En este espacio, los cabreros se apropian del territorio para su supervivencia a través de la práctica pastoril. La zona con mayor producción de caprinos es el altiplano. Por su condición desértica y de matorral (chaparros), le ha permitido una excelente adaptación. Esta zona tiene una población de 310.141 habitantes, que equivalen a 13.5% de la población total del estado potosino. Los municipios con mayor concentración de ganado son Villa de Guadalupe, Catorce, Cedral, Charcas, Matehuala, Vanegas, Venado, Moctezuma y Villa de la Paz, ubicados en la parte oriental del altiplano, denominada panino Ixtlero, marcada por matorral denso, de larrea-mezquite-izote, sin césped, con grandes concentraciones de lechuguilla² (véase el mapa 1).

¹ Cabe mencionar que la mitad la proporciona Puebla, 335,291, estado que realiza trashumancias con el estado de Oaxaca.

² La lechuguilla es un tipo de agave que los lugareños recolectan en el invierno, de la que sacan la fibra para la elaboración de lazos, ayates, costales, etc.

MAPA I.
ZONA GANADERA EN EL ALTIPLANO POTOSINO



Elaboración propia, con el apoyo técnico de Jesús Alejandro Pérez.

En este territorio, alrededor de 18 mil familias persisten en la actividad caprina como su principal medio de vida. Son pastores trashumantes que realizan movi- lidades anuales a ecosistemas más benignos, resultado de las bajas precipitaciones y períodos muy prolongados de sequía. El cuidado, el traslado y la organización de los rebaños se realizan de forma familiar, con fuertes vínculos de parentesco de ayudas recíprocas.

La zona de estudio se compone de nueve municipios y 225 ejidos constituidos por localidades de menos de 500 habitantes de asentamiento muy disperso. Estas localidades o “ranchos” se componen de ocho a diez familias extensas vinculadas por parentesco, que mantienen un sistema económico mixto basado principalmente en la ganadería, agricultura, caza y recolección. Por lo regular, tienen hatos de 10 a 200 cabras; el número de cabras lo determina el número de miembros en edad para cuidarlas. La producción es de temporada para carne en la venta del cabrito³ y leche para la producción de quesos. La venta del cabrito se hace en los meses de noviembre y diciembre, a través del “partideño” o intermediario, quien lo compra directamente

³ De cuatro a cinco semanas de nacido.

en la localidad para revenderlo en el centro de acopio en Matehuala. El queso es de producción casera y de manera artesanal; también se vende a través de intermediarios a quienes les entregan semanalmente el producto, que tiene su principal mercado en Monterrey, hacia donde salen un aproximado de 2000 quesos semanales de esta zona.

En la zona encontramos unidades domésticas de producción ganadera, de hatos de 10 a más de 200 cabras. Los rebaños son manejados directamente por un pastor, quien realiza todas las actividades con ayuda de la familia y con poca o nula infraestructura tecnológica. Las formas de explotación son de tipo extensivo; utilizan los terrenos menos productivos, no aptos para actividades agrícolas, y generalmente no disponen de fuentes de alimentos cultivados, por lo que recorren grandes extensiones de terreno. Se caracterizan por baja tecnificación y el sobrepastoreo. De este tipo son los sistemas orientados a producir leche y carne (cabrito) en las zonas áridas y semiáridas, destacando los estados de San Luis Potosí, Coahuila y Nuevo León. La ciudad de Matehuala, municipio más importante del altiplano potosino, es el principal centro nacional comercial de cabras.

Ser ganadero (cabrero o chivero) conlleva un conjunto de actividades temporales de carácter familiar con rasgos campesinos como la agricultura de secano, la caza y la recolección en torno a la cría de ganado caprino. Los ganaderos altiplanenses realizan sus actividades en un territorio de 1,607,968 hectáreas, donde pastan un aproximado de 265,681 cabezas de ganado caprino, que equivalen a 60% de la producción estatal. En esta zona, cada localidad tiene derecho al uso del territorio y por ende a sus recursos naturales —pastos, bordos de agua,⁴ fauna y flora— dentro del régimen ejidal, por lo que la estructura de administración y distribución de las tierras está vinculada a la distribución de esos recursos naturales.

PRODUCCIÓN Y OCASO DE LA CAPRINOCULTURA

Hace 10 años México tenía 9,068.44 cabezas de ganado caprino y 320.000 unidades productivas. De acuerdo con el último Censo Agropecuario (2008), esta cantidad se redujo más de la mitad, con un registro de 4,137.504⁵ cabezas y 251.262 unidades de producción.

⁴ Excavaciones para colectar el agua de lluvia.

⁵ Los datos son estadísticos y se toman como indicadores, ya que en el trabajo de campo se comprobó un ocultamiento del número real de ganado por parte de los ganaderos, debido a diversos factores, entre ellos a la limitación de 200 cabras como máximo.

San Luis Potosí es el estado que históricamente ha tenido la mayor producción de cabras en el país. Para finales de los noventa, la entidad potosina contaba con 881.529 cabezas, 22% de la producción nacional (otras fuentes hablan de 1'074,276 cabezas), y garantizaba la sobrevivencia de un poco más de 27,000 familias, lo que nos brinda un estimado de 43% del total de habitantes del Altiplano. Para 2009 el estado registraba una producción de 418,432, y 17.552 unidades domésticas, lo que indica una reducción en proporción de 30% respecto del total de población de la zona (véase cuadro 2).

CUADRO 2.
PRODUCCIÓN DEL ESTADO, 1999-2009

1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
881.529	649.52	625.026	702.806	703	683	711.48	744.088	663.254	515.953	418.432

Fuente: Secretaría de Desarrollo Rural del Gobierno del Estado. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Delegación en el Estado.

No obstante, San Luis Potosí y la vecina entidad de Coahuila aportan cerca de 50% del total, lo que los define como los estados norteros con más producción de caprinos.

La técnica trashumante

Esta técnica ganadera está basada en el movimiento de los rebaños entre dos regiones ecológicas distintas y alejadas, siguiendo un ritmo estacional en busca de pastos de invierno y de verano. Es el caso de muchos sistemas mediterráneos, ya sea de trashumancias de corta distancia, que implican transiciones de valles-montañas. Se diferencia del nomadismo en tener asentamientos estacionales fijos y un núcleo principal fijo (rancho) del que proviene la población que la practica.

Es una técnica practicada mundialmente⁶ y con fuertes bases históricas, que además de proteger la biodiversidad, mantiene valores culturales asociados, que se perderían definitivamente si la trashumancia desapareciese ante los problemas que enfrenta relacionados con la intensificación del sector primario y el envejecimiento y el abandono de las comunidades rurales rompiendo una cadena de transmisión de los conocimientos de esta técnica.

⁶ Existe una amplia bibliografía, que en este escrito, por razones de espacio, no discutiremos.

LAS MOVILIDADES ANUALES EN EL ALTIPLANO POTOSINO

Las lluvias y las secas marcan las etapas de producción y de movilidad, trashumancia que permite mantener el ganado en la época del estiaje. Los movimientos son de “ciclos cortos” de 10 a 50 kilómetros dentro de los límites ejidales. Al inicio del frío (octubre) y secas, los hatos se mueven a alturas de más de 2500 metros sobre el nivel del mar, en lugares de difícil acceso en busca de vegetación más abundante; ahí se instalan los corrales y viviendas provisionales. Estos asentamientos temporales son conocidos como majadas. En la sierra, la ordeña y la elaboración de quesos se complementan con la recolección de lechuguilla,⁷ recolección de especies vegetales, la caza de ratas y armadillos para la alimentación.

Al inicio de las lluvias —entre mayo y junio— se inicia el descenso del ganado. La majada se establece a la orilla de los bordos de agua, donde algunos caprinocultores siembran maíz y frijol; procuran que las parcelas estén cerca para aprovechar el abono de las cabras. En este periodo se alternan la agricultura y la ganadería. Es la época más próspera en el altiplano, de ahí el dicho de los cabreros: “El que siembra y cría, gana de noche y de día”.

El ciclo del maíz es tan variable como el clima del altiplano. Las primeras lluvias marcan el momento de la siembra, pero son muy inciertas, ya que pueden postergarse hasta junio o julio.⁸ Por lo que la movilidad del ganado es impredecible. En este periodo, el rebaño es llevado todos los días a pastorear y es regresado al corral para protegerlo de los depredadores. La alimentación depende fundamentalmente de los agostaderos, y sólo se le suministra sal como complemento. En épocas de estiaje excesivo se le complementa con nopal, maguey, palma, rastrojo (si tuvieron cosecha) y sal; en algunos casos se tiene que comprar pastura.

LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO

En los últimos quince años, estos grupos pastoriles han visto gravemente afectado su sistema de supervivencia por la migración masiva asociada a dos factores principales: el cambio en la legislación agraria y la sobreexplotación y retiro de la agricultura industrial intensiva.

⁷ Agave de fibras duras y delgadas que crece en las partes más altas, del que obtienen el ixtle, que venden para la elaboración de lazos, cepillos, tapetes, costales, etc. El grupo familiar, incluyendo los niños, participa en el tallado de lechuguilla.

⁸ El último día para sembrar es el 24 de julio.

Acerca del primer factor, el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), instrumento jurídico que el gobierno de la república estableció en 1992 para regular la propiedad social, tiene como objetivo la parcelización de la tierra de uso común por cabecera ejidal, lo que permite la privatización de la tierra y, con ello, la creación de lindes territoriales de pastoreo común, que limita los hatos a no más de 200 cabezas por unidad doméstica de producción. Esta certificación está asociada con el tamaño y la composición de las majadas que condicionan el tipo de estrategia productiva. Antes de 1992, los movimientos de los trashumantes se realizaban más allá de los límites del ejido; en 1992 se limitó el territorio trashumante por la aplicación de la reforma del artículo 27 constitucional y la implementación del PROCEDE.

Esta problemática está cada vez más presente, sobre todo en la época de estiaje, temporada en la que se deshacen del ganado para no perderlo por falta de agua y alimento.

El segundo factor se refiere al retiro de empresas agroindustriales de producción de jitomate, que se habían constituido en una fuente temporal de trabajo para una parte importante de la población, retiro articulado con el abatimiento del acuífero generado y las sequías prolongadas como consecuencia del uso de la agricultura intensiva de estas las empresas. Ante este escenario que limitaba la tierra (para efectuar la trashumancia) y el ganado, la poca perspectiva de trabajo local y los bajos salarios, así como la pérdida de humedad prolongada del suelo que imposibilita la escasa agricultura de secano y el agua para el ganado, la población, sobre todo los jóvenes, han optado por emigrar a las zonas industrializadas del norte del país, a las ciudades de Monterrey, Saltillo y Tamaulipas, y en menor medida a Estados Unidos.

La emigración, consecuencia de la política agraria y el declive agroindustrial, ha tenido serios efectos en el tejido social de los cabreros campesinos de la región. Ha afectado sus formas de organización social, conocimientos locales, racionalidades e imaginarios sociales, y ha desarticulado la diversificación temporal de actividades. Este contexto ha favorecido el empobrecimiento y el abandono de la actividad ganadera y ha fomentado el rechazo al trabajo agrícola-ganadero en las nuevas generaciones.

Las instituciones de gobierno y organizaciones ambientalistas perciben a los cabreros como sujetos que “carecen una cultura ambientalista”, “irresponsables para reforestar los agostaderos”, “no les interesa progresar” y que “les hace falta una mentalidad productiva hacia el mercado”, entre otras.

Desde esta perspectiva, en la actualidad, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) ha establecido una normatividad que limita a 200 el número de cabezas por unidad doméstica, argumentando que cada unidad animal (equivalente a seis cabras) requiere un promedio de 25 a 30 hectáreas por las condiciones de desertificación de esta región. Esto ha llevado a un ocultamiento de la información por parte de los ganaderos ante el temor de que les quiten el ganado. Este control se hace a partir del Programa de Estímulos a la Productividad Ganadera (PROGAN), que inició en 2004 para apoyar a los caprinocultores, y en 2008 se les comenzó a otorgar 65 pesos por cada cabra que registraran. Antes de esa fecha, los chiveros no contaban con ningún tipo de apoyo gubernamental, lo anterior resalta ante la existencia en el país de 169 programas gubernamentales distintos para el campo.

La nobleza de la caprinocultura radica en que puede realizarse en las condiciones más adversas, siempre y cuando se tengan los conocimientos adecuados para su manejo. No obstante, el personal de la SAGARPA considera que existe una despreocupación y negligencia de los ganaderos respecto del manejo sanitario y técnico, y culpa a los ganaderos por la degradación de los agostaderos.

Existen algunas organizaciones de caprinocultores fomentadas por el gobierno para tener acceso a los apoyos. Sin embargo, la mayoría de los ganaderos, por temor o por no tener acceso a la información oportuna, permanece al margen de estas ayudas gubernamentales.

Algunas posiciones de los gobiernos locales es prohibir las trashumancias y evitar los asentamientos en majadas, ya que dan lugar a la formación de nuevos asentamientos. La tendencia estatal es evitar los asentamientos dispersos y concentrar a las poblaciones con el argumento de llevarles los servicios básicos.

EL TIPO DE UNIDADES DOMÉSTICAS GANADERAS

Con base en el trabajo de campo e información del Distrito de Desarrollo rural, se determinaron los tipos de unidades domésticas de acuerdo con el número de ganado, ingresos y la preeminencia de la actividad para su supervivencia.

Unidades ganaderas con pluriactividad

Corresponden a familiar, con hatos menores de 50 cabras, y representan 33% del total. En este rango encontramos dos tipos de familia: sujetos de la tercera edad y

naciente unidad doméstica. En el primer caso, la unidad doméstica se conforma de una pareja de más de 60 años de edad, con escolaridad muy baja (primaria incompleta y analfabetos) Tienen de ocho a doce hijos; los varones solteros se encuentran como inmigrantes en Monterrey y algunos en Estados Unidos. Las hijas, por lo general ya casadas, tienen su residencia con la familia del esposo. No se cuenta con un pastor con el tiempo y las fuerzas necesarios para recorrer largas distancias y soportar las inclemencias del clima del pastoreo. Por lo general, estas familias contaban con hatos mayores que han ido vendiendo. Los hijos casados que son inmigrantes se han independizado y no viven con los padres; los cercanos a las zonas de riego trabajan como jornaleros y, en algunos casos, apoyan en la parcela familiar y con algún ingreso. Estos ganaderos de la tercera edad muestran resistencia a los cambios fomentados por el discurso institucional y desinterés por las campañas sanitarias, pues mencionan que “las cabras se dan solas”. Tienen poco requerimiento monetario, poca comercialización y escasa ayuda oficial, por lo que la actividad ha pasado a un lugar secundario en la economía familiar.

Tienen animales de traspatio: cerdos y aves. Las cabras son como el ahorro. Producen queso para el gasto diario y venden el cabrito o las chivas de “desecho”⁹ para pagar alguna deuda, servicio, emergencia o celebración. No cuentan con semental. Este grupo combina diversas estrategias de ocupación durante el año. Las cabras, aunque pueden representar su eje principal, no son la alternativa suficiente para cubrir el gasto familiar, que se complementa con el ingreso de los inmigrantes, el tallado de fibra (lechuguilla), el jornal y la milpa (maíz y frijol de temporal) y animales de traspatio. Estas unidades viven con un promedio de entre 1,000 y 1,500 pesos mensuales.

El segundo tipo, de familia nueva, se refiere a los cabreros jóvenes, que inician su propio rebaño, hijos y nietos de ganaderos, algunos que emigraron y regresan a formar su propio hato. Tienen hijos pequeños en edad escolar que asisten a la escuela y, por lo general, tienen el ganado estabulado. Si bien cuentan con los conocimientos del manejo del ganado, tienen otra percepción de la actividad debido a que han estudiado o emigrado. Muestran una mayor motivación por aumentar el hato y cuentan con semental. Venden cabrito; procuran obtener un mayor precio y no venden hembras a menos que sean de desecho. Dentro de sus estrategias, presentan más probabilidad de aumentarlo que el tipo anterior.

El trabajo en estas unidades domésticas ganaderas es esencialmente familiar. Por lo que la emigración o no contar con hijos mayores reducen la cantidad de

⁹ Que han terminado su ciclo productivo.

ganado capaz de ser atendido. En las familias con menos de 50 cabras, la ganadería no proporciona los ingresos suficientes para la supervivencia de la familia, por lo que tienen que complementarla con otras actividades como, generalmente, la venta de la fuerza de trabajo, como jornaleros o la emigración. En estas unidades, las personas mayores, por lo general, son las que se quedan al cuidado del ganado y de la parcela, de las mujeres y de los niños, quienes desde los seis años de edad ayudan a esta actividad.

Unidades ganaderas diversificadas

Estas familias cuentan con hatos de 50 a 200, y colaboran una o varias personas dentro de la familia que realizan la función de pastor. La actividad es más comercial y permanente. Se compone de familias extensas con residencia patrilocal, donde participan los hijos varones casados con hatos propios y conjuntamente se responsabilizan del ganado. Los hijos en edad escolar estudian, y por lo general son menores los índices de migración.

Las familias ganaderas conforman núcleos de poblaciones, generalmente vinculados por parentesco. Comparten un territorio que depende del ejido y mantienen estrategias de reciprocidad muy arraigadas como colaboración de fuerza de trabajo, semental, yunta, medio de transporte y apoyos de toda índole en caso de siniestros.

Ingreso

El promedio anual de ingresos de una unidad media que diversifica actividades se especifica en el cuadro 3.

CUADRO 3.

INGRESOS ANUALES EN UNIDADES QUE DIVERSIFICAN ACTIVIDADES. DE 100 A 200 CABEZAS

Actividad	Tiempo anual estimado	Producción/promedio	Precio/salario (\$)	Apoyos	Ingreso anual (\$)
Ganadería					
Venta queso*	Anual Promedio 200 días	6 quesos diarios	\$ 15	—	18,000
Venta cabrito	Nov.-enero	50	\$150.00	—	7,500
Venta "Deshecho"	Anual	15	\$300.00	—	4,500

Actividad	Tiempo anual estimado	Producción/ promedio	Precio/salario (\$)	Apoyos	Ingreso anual (\$)
Otras actividades					
Tallado de ixtle	Ciclo invernal 90 días	5 kilos por familia	14.00/Kg	—	6,300
Jornal en las agroempresas	Ciclo verano 3 meses 90 días	—	70.00 por día	—	6,300
Agricultura	Producción/ promedio (ton/ha)	Superficie/ promedio (ha)	Precio promedio (\$)	Apoyos Procampo (\$)	Ingreso anual
Maíz/temporal	0.368	2	1,300	1,556.80	2,512.80
Frijol/temporal	0.307	2	4,000	1,556.00	4,012.00
Migración/remesas	Anual		1,000 al mes		12,000
Total					61,125.80

La producción varía de acuerdo con el hato. Se toma como referencia para 100 cabezas

*La producción de quesos varía de acuerdo con la producción de leche; aumenta en las lluvias y disminuye en las secas.

Se puede observar que todas las actividades, excepto las remesas, tienen un carácter temporal. Por lo general, los ganaderos que cuentan con más de 100 cabezas presentan poca migración, no trabajan en el jornal y ya no tallan el ixtle. En términos reales, estaríamos hablando de que la mayoría de las unidades de este tipo vive con ingresos de 3,000 pesos mensuales.

Ochenta por ciento del ingreso proviene del ganado, en especial de la leche para la elaboración de quesos. La agricultura es de subsistencia, lo cual los provee de maíz y frijol para todo el año, así como rastrojo para los animales. Cuando el temporal no permite la agricultura, se tiene que comprar este alimento. La mayoría manifestó tener ingresos menores a 36,000 pesos anuales.

En las familias extensas, la actividad de pastor la llevan a cabo varios miembros, ya que el hato de más de 100 cabras pertenece a toda la familia. Estas unidades, cuando tienen hatos de más de 200 cabras, pueden contratar a un pastor. La cantidad de cabezas permite tener los recursos suficientes para un pago diario de 100 pesos. Un pastor debe conocer cómo apoyar un parto, las distancias que debe recorrer para alimentar el ganado, cuidado de depredadores y evitar la pérdida de animales de regreso al corral. No obstante, es una actividad que ya muchos jóvenes no quieren realizar o no conocen.

La producción de queso

El queso se elabora en la familia, principalmente por las mujeres y de manera rústica. Las presentaciones son quesos redondos de medio y un kilo. Se requieren entre cinco y ocho litros de leche para un kilo de queso. Una parte de éste se destina a la dieta familiar, 6% se vende en la misma localidad, 34% va a Matehuala, desde donde se distribuye a distintos destinos, y 60% va a Monterrey. Este mercado de la “nostalgia”, en Monterrey, tiene que ver con el hecho de que siete de cada diez potosinos migrantes radican en esta principal ciudad nortea y son los principales consumidores de los productos de la región de origen.

El precio del queso varía según la época del año. En los meses de lluvia, de julio a septiembre, la producción de leche se eleva, entonces el precio del queso desciende a 15 pesos el kilo, que es su valor más bajo. En el invierno es cuando el queso es más caro; llega a 30 pesos el kilo. En este tiempo la leche es más gruesa y se requieren menos litros para producir un kilo.

La carne

La carne es también un eslabón débil de la cadena productiva. Se comercializa a través de intermediarios: productor-corredor-intermediario-mercado. El intermediario financia al corredor (o partideño), quien se entiende con el productor. Los mercados finales son Monterrey, Nuevo León y la ciudad de México.

El cabrito que se vende es catalogado como de primera, segunda y tercera dependiendo de su calidad. Se vende también como chivo cebado y como cabra de desecho, también de acuerdo con su calidad.

- Cabrito de primera. 30 días, de parto sencillo, con peso de 9 a 10 kilos en pie. Es el de mayor demanda y mejor precio.
- Cabrito de segunda. 30 días, de parto cuate, con peso de 6 a 8 kilos.
- Cabrito de tercera. 30 días y 5 kilos. Poco mercado, se castra y se deja para engorda.
- Cabras de desecho. Hembras que han finalizado su vida productiva. Se clasifican dependiendo el peso y la condición (primera, segunda y tercera). Su peso para venta va de 50 kilos a 10 pesos el kilo.
- Sementales de desecho. De 7 a 8 años de edad, con peso de 55 kilos. Se venden por sustitución cuando finalizan su vida productiva.

El precio del cabrito se liga a la época de empadre. De septiembre a diciembre alcanza el mayor precio, que es de 500 pesos; fuera de esta época se paga a 150, y en la localidad llega hasta 90 pesos.

A los partideños o corredores es entregado 87%, y 14% se lleva a la abastecedora de Matchuala, dentro del acopio establecido en el proyecto caprino del gobierno del estado y la Fundación Mexicana de Desarrollo Rural (FMDR).

El problema que enfrentan los cabreros es la estacionalidad. En este tipo de explotaciones, los partos y la producción de leche ocurren entre diciembre y marzo, y las crías se mantienen con sus madres. Con esta modalidad, la leche y el queso aparecen para el comercio a partir de mayo o junio, junto con la llegada de las lluvias y la mayor disponibilidad de forraje.

La migración temporal o definitiva se asocia con la presión para buscar alternativas tomando en cuenta que el ingreso de un caprinocultor con hato de un promedio de 100 cabras, con diversificación y remesas, obtiene un ingreso mensual de cinco mil pesos, y que los ganaderos con hatos con menos de 50 cabezas tienen ingresos de 1,000 a 1,500 pesos mensuales, con los que sobreviven las familias ganaderas compuestas de seis a diez miembros.

LA PERCEPCIÓN Y APROPIACIÓN DEL TERRITORIO GANADERO

La apropiación y reciprocidad con el territorio, la valoración del ganado y los conocimientos locales son aspectos que mantiene la persistencia de los cabreros ante las condiciones adversas descritas fundamentadas en la “modernización” del campo producto del proceso de globalización.

El territorio ganadero es un espacio construido histórica y socioculturalmente en función de la apropiación selectiva a partir de la distribución de tierras por los distintos gobiernos, que se ha ido desarrollando en un espacio discontinuo y diferenciado, en términos de la tendencia ganadera. Esta modalidad de vida y de trabajo se remonta a los primeros asentamientos en la zona. Los estudios hacen referencia a los pobladores chichimecas (nómadas cazadores-recolectores), descendientes de una historia de movilidades espaciales y estacionales. Durante la Colonia, estos grupos se mezclaron y se asentaron en torno a las haciendas ganaderas, y posteriormente, con el proceso revolucionario y la dotación de tierras, se fue modulando una actividad que cristalizó predominantemente en unidades domésticas de producción ganadera extensiva.

Desde el análisis de las representaciones sociales,¹⁰ se señala la orientación generalizada de los cabreros de apego a la tierra, al agua, a los lugares y a los animales, como lo señala un cabrero: “el ganado es mi mayor tesoro”, son ilustraciones que conllevan la voluntad de permanecer en esta actividad. Esto puede explicar la persistencia del trabajo ganadero trashumante.

Si bien la tendencia actual ha sido la acentuación de los procesos de diferenciación y de descomposición social con fuerte peso hacia la dependencia salarial de los cabreros convertidos ahora en peones, obreros, albañiles, en los períodos de crisis, la unidad doméstica y el ganado actúan como ámbito de refugio.

El carácter de las relaciones entre los hombres y los no humanos (plantas, animales, tierra) está ligado al tipo de intervención o modificación necesarias en las formas de producción particulares de una sociedad (Godelier, 1984). Como indica este autor, es necesario un análisis cuidadoso del sistema representacional del entorno, tal como lo construyen los individuos y grupos de cada sociedad dada, ya que es sobre la base de tal representación como dichos individuos y grupos actúan sobre su entorno. La percepción social de un entorno concreto no se compone sólo de representaciones más o menos objetivas y precisas de las construcciones que operan en el correspondiente sistema tecnoeconómico, sino que se compone también de juicios de valores (positivos, negativos o neutros) afectividades y creencias fantásticas. Los entornos naturales presentan siempre aspectos imaginarios. En este mismo sentido, Descola (1996:19) propone no separar las modalidades de utilización del medio de su forma de representación. Sólo con esta condición se puede explicar por qué procedimientos la práctica social de la naturaleza se articula al mismo tiempo con la idea que una sociedad tiene de sí misma, la idea que ya tiene de su medio ambiente y la idea que tiene de su intervención sobre este medio ambiente. El ciclo anual de movilidades o trashumancias proporciona un medio natural y ritual para mantener una relación social con la naturaleza y los animales, es el medio para mantener el equilibrio del medio ambiente y la supervivencia de la población. Su cronología depende del ritmo de crecimiento y de incremento de las cabras, ya que su principal característica es la manutención del ganado, en ocasiones superior a la fuerza de trabajo, que exige grandes cantidades de tierra y trabajo. Hay que recorrer grandes distancias, no sólo para obtener alimentos para el

¹⁰ Una forma de conocimiento elaborada y compartida socialmente con un objetivo práctico que concurre en la construcción de una realidad común para un conjunto social (Jodeler) y que constituye a la vez el producto y el proceso de una actividad mental por medio de la cual un individuo o un grupo reconstituye la realidad a la que se enfrenta atribuyéndole una significación específica. (Abric, 1987:84, en Giménez 2005:408).

ganado, sino también como una respuesta y una reacción defensiva a la destrucción del medio ambiente. La relación entre ganado y naturaleza regulada por el ciclo anual ayuda a la sustentación del territorio y a la preservación de los agostaderos, aun siendo marginales desde el punto de vista institucional.

El ciclo anual de movilidades puede considerarse como un mecanismo que al responder a los cambios en las relaciones entre variables en un sistema permite su recuperación y hace volver estas variables a niveles anteriores o más viables. Las variables incluyen el número y el tamaño del ganado y su tasa de crecimiento, el tamaño, la composición de las unidades domésticas, la superficie de la tierra disponible y las distancias que se tienen que recorrer. Las movilidades anuales contribuyen a la conservación de un equilibrio a largo plazo entre producción ganadera y la fauna y flora de los que la población obtiene su sustento.

LA PERSPECTIVA DE LA ACTIVIDAD, A MANERA DE CONCLUSIÓN

La tendencia histórica de estos grupos pastoriles ha sido la supervivencia de la forma social de producción tierra-ganado-trabajo familiar. Sin embargo, la unidad doméstica de producción campesina se ha mantenido hasta la actualidad. Persistencia que no sólo se explica por la lógica interna de autosubsistencia, intensificación del trabajo familiar y maximización de los ingresos, sino que también se ha realizado en resistencia a la lógica del sistema económico neoliberal, que excluye y destruye a la pequeña producción y la economía campesina con el capital comercial y agroindustrial.

Esta persistencia se articula con las actuales políticas agrarias que perfilan las políticas públicas enfocadas al agro mexicano. En la actualidad, el panorama se complejiza por los procesos de privatización de las tierras ejidales en las zonas ganaderas, extensivas y trashumantes, que no autoriza y se oponen al uso de sus antiguos ocupantes.

La permanencia de los cabreros, aun dentro de los procesos de descomposición social y descampenización, se explica por la resistencia a la expansión capitalista que produjo la conservación de grandes extensiones de tierras ejidales y por la incapacidad del sistema económico de absorberlos en actividades alternativas, ya que la mayoría de los chiveros son ejidatarios. Actualmente hay cada vez más signos de precarización y abandono de esta actividad al proyectarse la privatización de la tierras ejidales mediante el programa de titularización (PROCEDE).

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIC, Jean-Claude. 1994. *Pratiques sociales et représentations*. París: Presses Universitaires de France.
- BENDINI, M.; P. Tsakoumagkos, y C. Bogues. 2004. "Los crianceros trashumantes del Neuquén". En: Mónica Bendini y Carlos Alemany (coords.). *Crianceros y chacareros en la Patagonia*. Buenos Aires: Colmena (Cuadernos GESA, 5).
- DESCOLA, Philippe. 2001. "Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social". En: Philippe Descola y Gísli Pálsson (coords.). *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI, pp. 101-123.
- _____. 1996. *La selva culta: Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Quito: Abya-Yala.
- GIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto. 2005. *Teoría y análisis de la cultura*. Vol. 1. México: CONACULTA.
- _____. 1999. "Territorio, cultura e identidad. La región sociocultural". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. v, núm. 9, junio, pp. 25-57.
- GODELIER, Maurice. 1984. *Instituciones económicas*. Barcelona: Anagrama.
- GARZA, V. 2001. "La ganadería trashumante en el noreste novohispano (1635.1745)". *Estudios Iberoamericanos*, vol. 27, núm. 2, diciembre, pp. 49-78.
- GRANDES, J. 1997. *La trashumancia a las puertas del siglo XXI*. Logroño (La Rioja): Fundación Caja Rioja.
- GRÜNBERGER, Oliver; V. M. Reyes-Gómez, y Janeau, J. L (eds.). 2005. *Las playas del desierto chihuahuense (parte mexicana)*. México: Instituto de Ecología, Institut de Recherche pour le Developpement.
- GUTIÉRREZ, Hermenegildo. 1943. *La reconstrucción de México. El problema de la ganadería*. México: Polis.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 1998. *La ganadería familiar en México*. México: INEGI, Colegio de Posgraduados.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2004. *Núcleos agrarios: Tabulados básicos por municipio*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2009. *Estados Unidos Mexicanos. Censo Agropecuario 2007*. VIII Censo agrícola, ganadero y forestal. Aguascalientes, Ags. México: INEGI.
- MORA LEDESMA, María Isabel. 2005. "Estrategias de supervivencia en el altiplano potosino". En: Andrés Fábregas Puig, Mario Alberto Nájera Espinosa, y Cándido González Pérez (eds.). *La tierra nómada*. México: Universidad de Guadalajara /

- Universidad Autónoma de Aguascalientes/ Universidad Autónoma de Zacatecas/
El Colegio de San Luis/ El Colegio de Michoacán/ El Colegio de Jalisco, pp. 39-50.
- PÁLSSON, Gísli. 2001. "Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo". En: Philippe Descola y Gísli Pálsson (coords.). *Naturaleza y sociedad: Perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI, pp. 80-99.
- RAPPAPOR, Roy A. 1987. *Cerdos para los antepasados. El ritual en la ecología de un pueblo en Nueva Guinea*. México: Siglo XXI.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). 2004, 2005, 2006, 2007. Con información de las Delegaciones de la SAGARPA.
- VAN YOUNG, Eric. (ed.). 1992. *Mexico's Regions*. San Diego: University of California, Center for US Studies.
- VILLEGAS, A.; A. Bolaños, y L. Olgúin. 2001. *La ganadería en México*. México: Plaza y Valdez / UNAM-Geografía.